

## Marcos 1,29-39

*Curó a muchos enfermos de diversos males*

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron. "Todo el mundo te busca." Él les respondió: "Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido." Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.



## IV domingo ordinario

# Curó a muchos enfermos

Guárdame, como a la niña de tus ojos.  
Escóndeme, bajo el abrigo de tus alas.

Nada has soñado imposible de hacer,  
nada has pensado imposible de ver,  
ni en el mar, ni en el cielo, todo está dentro de ti.  
Todo está en tu adentro, todo puedes hacerlo,  
si te fías de mí.

Mas allá, de mis miedos, mas allá  
de mi inseguridad, quiero darte mi respuesta.  
Aquí estoy para hacer tu voluntad  
para que mi amor sea decirte si, hasta el final.



*“Abre, Señor, nuestro corazón a la escucha de tu palabra,  
y haz que nos liberemos para ello de nuestra agitación interior  
y nos dejemos invadir, en cambio, por el deseo de conocerte  
como Tú nos conoces.  
Concédenos, por la gracia de tu Espíritu,  
que dejemos que surjan las preguntas verdaderas que Tú mismo  
nos pones en el corazón”.*

## **LA ORACIÓN DEL CORAZÓN (CARMELITANA)**

**a) Al principio de la oración, dedica un minuto o dos para serenarte y luego por la fe acércate a Dios que mora dentro de ti.**

Escucha la música...

Trata de buscar una postura cómoda que te ayude a lograr serenidad...

Trata de sentir cada parte de tu cuerpo... centra tu mente en las sensaciones de tus pies, de tus piernas, del tronco... trata de tomar conciencia de toda la información que aporta tu sensibilidad y que está pasando desapercibida...

**b) Tras escuchar la Palabra, céntrate en la fe, en el amor de alianza que sientes hacia Dios. Fíjate en una sola y simple palabra o frase que exprese tu respuesta y déjala tener eco dentro de ti.**

Escoge una frase, una palabra que haya resonado de manera especial en tu interior...

Deja que esa frase sea como un velero que te permita deslizarte hasta lo profundo de ti, hacia el amor que sientes hacia Dios...

**c) Siempre que, en el transcurso de la oración te des cuenta de cualquier otra cosa, vuelve suavemente a la palabra de la oración.**

Es natural que en el transcurso de la oración aparezcan personas, frases, experiencias que quieran interferir en la oración que estás viviendo.

Deja expresarse a esas ideas porque tienen su importancia, reflejan preocupaciones, tensiones internas... deja escuchar su mensaje y vuelve suavemente a la frase, a la oración primera...

**d) Deja que el símbolo se haga elocuente. Busca el mensaje que quiere transmitirte y el que tú puedes canalizar a través de él.**

La fe es simbólica, sacramental. De esta manera se encarna en los lenguajes humanos.

**e) Retorna a la realidad dejando algunos instantes para recuperar el ritmo normal... quizá a través del Padrenuestro...**

Es momento de volver a la normalidad sin brusquedades, como cuando despertamos de un profundo sueño.

**f) Compartimos la oración**

Es el momento preciso para poner palabra a lo experimentado, sentido y vivido.

*Te damos gracias, Señor, por todo lo que hemos podido compartir desde este texto, y por todas las inquietudes, preguntas y porqués que nos ha dejado.  
Danos la fuerza de tu espíritu para poder hacerlo vida.*